

En el marco del Proyecto “*La maldición del cheque*”, en la materia de Prácticas del lenguaje, los primeros años de la Escuela Secundaria A, B y C, recibieron el saludo del escritor de la novela: Ariel Puyelli.

En estos tiempos que corren, la emoción y la sensibilidad se encuentran a flor de piel y decidí enviarle una carta, con algunos datos personales y un cuestionario que armamos con los chicos a través de un debate, cuyo tema fue: **¿Qué pregunta te gustaría hacerle a Ariel?** De dicho debate, salió el siguiente cuestionario (adjunto también, solo un fragmento de la carta que fue enviada por mí):

Te envío las preguntas de los chicos, participaron los Iros. A, B y C del Colegio Emaús.

1. *¿En qué te inspiraste para hacer “La maldición del cheque”?*
2. *¿Cuánto tiempo tardaste en escribir la novela?*
3. *¿Por qué elegiste hablar del pueblo mapuche?*
4. *¿Desde el principio sabías cómo ibas a desarrollar la novela o fuiste haciendo cambios?*
5. *Si fueras, en la vida real un personaje de tu novela, ¿qué personaje serías? ¿Por qué?*
6. *¿Cómo se te ocurrió la existencia del mundo subterráneo?*
7. *¿Por qué decidiste que la novela tenga un final abierto?*
8. *¿Por qué decidiste ser escritor?*
9. *¿Qué rutina tenés o hacés cuando te sentás a escribir?*
10. *¿Qué consejo le darías a alguien que quiere empezar a dar sus primeros pasos como escritor?*
11. *Borges decía: “Que otros se enorgullecen por lo que han escrito, yo me enorgullecó por lo que he leído”. Yo entiendo esta frase como que hay un antes y un después de alguna lectura. ¿Cuál fue la lectura que te movió el piso?*

Bueno, yo no podía dejar de preguntar y dejé en el último lugar mi pregunta.

A los chicos les gustó la novela, pero unos cuantos hablaron del final abierto. ¡Querían una resolución en las últimas líneas! Y eso también enriqueció el proceso de aprendizaje, porque me dio pie de hablarles del gran Cortázar (por quien no puedo ocultar nunca mi gran admiración) y les hablé sobre la definición del lector cómplice o comprometido y del lector hembra. Los invité a que traten de definirse como lectores, al menos, hasta el momento. Todavía les falta mucho camino por recorrer...

Me defino como una lectora comprometida, me encantan los juegos literarios y por ende, nunca podría molestarme un final abierto. ¿Pero siempre fui ese tipo de lectora? No... Siempre leí muchísimo, pero no me convertí en lectora comprometida hasta el día en que leí “La noche boca arriba” de mi amado Julio Cortázar. Ese día comprendí que había un antes y un después de una lectura, ese día comprendí que el escritor me había engañado (o había

jugado conmigo) durante cada página y cada oración. Ese día tracé un plan... leer toda la vida (parafraseando a Jorge Accme).

Trato de que todos mis alumnos puedan armarse un plan parecido. ¿Siempre lo logro? Obviamente que no, pero me basta con tocarle el corazón aunque sea a uno...

Carina

Y Ariel Puyelli, muy amablemente, respondió todas esas preguntas con una amorosa carta a los chicos:

1. ¿En qué te inspiraste para hacer “La maldición del chenque”?

En el relato que aparece antes del capítulo 1, recopilado por la señora Berta Vidal de Battini. Es decir, en una creencia mapuche acerca de lo que les sucede a quienes profanan tumbas o chenques.

2. ¿Cuánto tiempo tardaste en escribir la novela?

Entre la escritura y la corrección, debe haber transcurrido un año. No lo recuerdo y tampoco estoy atento a esos tiempos.

3. ¿Por qué elegiste hablar del pueblo mapuche?

Porque en ese tiempo había descubierto la riqueza de su cultura, la magia de sus creencias y su cosmogonía, la filosofía y el pensamiento de un pueblo ancestral.

Yo vivía en la provincia de Buenos Aires, en San Andrés de Giles, y creí que sería un buen motivo para que los chicos y los adultos que no conocían esa cultura, pudieran entrar de la mano de una novela de aventuras.

Me pasa que, porque soy bastante curioso, aunque esté leyendo o mirando algo solo para entretenerme, si aparece algo que me resulta interesante –aunque sea un detallito- investigo más para saber más. Imaginé que la historia podría ser un estímulo para conocer esa cultura.

4. ¿Desde el principio sabías cómo ibas a desarrollar la novela o fuiste haciendo cambios?

Nunca conozco lo que va a ocurrir. Dejo que los personajes vayan contándome la historia. Generalmente, cuando tengo que hacer muchos cambios es porque metí mano de más, creyendo que era mejor. Sin embargo, las historias me fluyen más satisfactoriamente cuando me relajo y me dejo llevar por las circunstancias de la novela. Dejo que fluya todo.

5. Si fueras, en la vida real un personaje de tu novela, ¿qué personaje serías? ¿Por qué?

Creo que no sería ninguno. Si pudiera elegir, me gustaría ser Tacaño. Es muy inteligente, buen compañero, simpático, valiente aunque pulguiento.

6. *¿Cómo se te ocurrió la existencia del mundo subterráneo?*

No se me ocurrió a mí. Es parte de los relatos mapuches, así como de otras culturas del mundo.

7. *¿Por qué decidiste que la novela tenga un final abierto?*

Por dos motivos: porque cuando la escribí muchos adultos todavía creíamos que “los adolescentes no leían textos largos”, cosa que Harry Potter se encargó de enseñarnos que no era cierto; que nadie lee textos largos... ¡si son aburridos! Entonces me puse un límite. Y porque me gustan los finales abiertos en los que el lector completa la obra del autor.

Lo que ocurrió después, fue que los lectores “me empujaron” a escribir la continuación y me despaché con gusto: la primera edición de El cultrún de plata tiene 308 páginas. Y tampoco terminó ahí la historia. Luego vino La flor de hielo. Ahí sí acabó todo.

8. *¿Por qué decidiste ser escritor?*

Desde chico me gustó mucho leer y el mundo de la fantasía y la imaginación; sentir que se pueden vivir otras vidas, ser otras personas, estar en otros lugares. La admiración hacia quienes me proporcionaban ese estado me invitó a intentar ser uno de ellos.

También porque me gusta mucho comunicar –de hecho soy periodista también– y la comunicación literaria, sobre todo con los niños y adolescentes, es apasionante y se da de igual a igual, porque aunque el otro no escriba, imagina tanto o más que el autor.

9. *¿Qué rutina tenés o hacés cuando te sentás a escribir?*

Me gusta hacerlo frente a una ventana. No tengo muchas rutinas. Lo que no hago es escribir de noche. Prefiero la mañana y la tarde, temprano.

Tengo abierto un juego en la compu, de esos viejos y simples (como yo), en los que hay que disparar pelotitas de colores, tipo Zuma. Entonces escribo algo, bajo la ventanita del Word, juego un poquito mientras conecto con lo que sigue y regreso a escribir. No escribo de un tirón durante horas. Necesito muchas pausas pequeñas para no enredarme en palabras y “cortar campo”.

10. *¿Qué consejo le darías a alguien que quiere empezar a dar sus primeros pasos como escritor?*

*El primero es **que lea mucho**. Es la mejor manera de aprender lo que es la Literatura. Conozco gente que dice “yo no leo para no contaminarme con el estilo de otros”. No les cuento cómo escriben. Porque además, creen en “la inspiración” y no corrigen nada. Es como la música: ¿se imaginan a alguien que toque la guitarra y no escuche música?*

*El segundo es **que escriba mucho**, pero **que corrija mucho más** porque eso es ser escritor: corregir. Cualquiera puede contar una historia. Pero de ahí a que sea algo literario, hay mucho trabajo.*

Si quiere ganarse la vida como escritor o –más aún- ser famoso, no tengo consejos porque es muy difícil ganarse el sustento con la literatura. Los escritores que no tienen que trabajar en otra cosa son muy poquitos. Como los pintores, cantantes, actores...

*El tercer consejo es **que trate de manejar la vanidad** y que permita críticas de las personas de confianza. Solemos creer que nuestras historias son las mejores del mundo (como algunas madres y padres lo creen de sus hijos) y a lo mejor no son tan originales ni tan buenas o hay que trabajarlas más.*

Leer, escribir, corregir y humildad.

11. Borges decía: “Que otros se enorgullecen por lo que han escrito, yo me enorgullezco por lo que he leído”. Yo entiendo esta frase como que hay un antes y un después de alguna lectura. ¿Cuál fue la lectura que te movió el piso?

Muchas fueron las lecturas que “me movieron el piso”, pero las que me “empujaron” al mundo literario no solo movieron el piso, sino que lo cambiaron por otros muy distintos.

Los primeros libros –las primeras fascinaciones- fueron los de aventuras: Sandokán, El príncipe Valiente, Tom Sawyer... Luego, en la adolescencia, Hermann Hesse, Kafka, Cortázar...

Fíjense: los primeros libros hablan más que nada de HECHOS, las aventuras. Los segundos, los de la adolescencia, de la PSICOLOGÍA de los personajes más que los hechos o los hechos desde una perspectiva menos lógica.

La literatura es un viaje interminable por la imaginación, los deseos, los sueños, los temores, los miedos, los amores y las pasiones de la Humanidad.

¿Todas las preguntas que se formula la humanidad están volcadas en la Literatura? Yo creo que sí. Si esto fuera así, la Literatura tendría todas las respuestas.

Creo que vale la pena considerar esto para satisfacer nuestra necesidad de respuestas a los grandes interrogantes que nos angustian.

¿Cuáles son las preguntas más acuciantes que tienen ustedes en este momento? ¿Cuáles los angustia o los desvela?

¿Qué libro podría aportar la respuesta o una pista?

COMENTARIO FINAL

Gracias, gracias, gracias por leer esa historia que para mí es muy importante (porque fue la primera novela, porque me conecta con miles de chicos y grandes, porque sucede en la Patagonia, donde vivo, porque me divirtió mucho escribirla, porque me gustó mucho la investigación que hice para ese libro y para los dos de la saga, porque aprendí mucho y porque me abrió puertas y corazones en esta tierra).

Gracias también por haberse comunicado y por haberme trasladado sus preguntas con tanto cariño y respeto.

Gracias, Carina por esa carta preciosa y emotiva. Sos una gran profesora pero además una gran persona, por lo que se lee entre líneas.

A los chicos les cuento que el primer curso que leyó La maldición del cheque fue un sexto grado (así se llamaba entonces) de mi esposa Analía, en San Andrés de Giles. Luego de charlar sobre la historia me preguntaron cómo continuaba. Cuando dije "no continúa, queda con ese final abierto", casi me achuran. Cuando llegué a la vereda del colegio, ya estaba apareciendo El cultrín de Plata, que un par de meses después, ya instalados en Esquel, Chubut, se empezaba a transformar en borrador.

A Carina le cuento que a mí también me fascina Cortázar y particularmente La noche boca arriba, porque recuerdo que cuando lo leí me pregunté si acaso yo no estaba soñando ser lo que era entonces y en realidad era otro en otra época, otro lugar... Que a mí también me gusta imaginar que con la docencia se puede mostrar una puerta a la lectura. Pero no solo a la lectura de libros, sino que, a través de ellos, se puede leer el mundo, el alma humana, con otros ojos. He dado clases de Literatura en el secundario y sé que se puede lograr. Solo hace falta, como todas las cosas en la vida, ponerle amor.

Gracias, por último, por el amor puesto en esta comunicación.

Les mando un abrazo enorme y sigamos en contacto.

*Ariel
(Tacaño, en otra vida)*

Gracias a Ariel por sus cariñosas palabras y su entrega. Gracias a los chicos por formar parte de este Proyecto, que se fue dando sin querer...

Carina Fontana. Profesora de Prácticas del lenguaje